

LA PROTESTA

Año XIX

California 1955 — U. T. 317, Barracas

Buenos Aires, DOMINGO 25 de Julio de 1915

PRECIO: 5 CENTAVOS

(Porte pago)

Núm. 2098

José Antich

Los dogmas religiosos

No hay descubrimiento científico que no haya ocasionado amarguras sin fin, si es que no ha llegado a costarle la vida al sabio que lo alcanzó. Es verdad que en nuestros días ya no pasa esto; los sabios pueden decirlo todo si saben guardar las formas. Las formas son los dogmas religiosos sobre los cuales está grabado el enojo me tangere. Pero en la esfera ético-religiosa ya no goza de libertad; la moral social y la religión se eternizan en la sociedad imponiéndose en los cerebros de los niños. Y esto es el pecado más grave que pueda cometerse contra la misma religión, como voy a demostrar en el acto. Religión, esencialmente, es lo mismo que ciencia: es el conocimiento de la vida en su origen, en su modo de ser y en su finalidad.

No habiendo pronunciado aún la ciencia su última palabra sobre este punto, la religión revelada se ha adelantado a satisfacer la curiosidad humana, explicando la creación del mundo como origen de la vida, la noción biológica, dual de materia y espíritu como modo de ser orgánico, y los premios y castigos eternos como finalidad.

Claro está que cada religión ha explicado estos puntos a su manera, y todas ellas han dado a la explicación el carácter de revelación divina. Hasta aquí no habría nada malo en esto, porque no puede privarse que la fantasía ocupe los espacios de que la ciencia aun no le ha adueñado. Lo sensible es que el niño invada la escuela; lo censurable es que los dogmas se instalen en el cerebro del niño, imposibilitándole de liberarse del error para siempre. El cerebro del niño es una tabla de cera blanda en la cual queda grabado todo lo que se escribe. Cuando la cera se endurece por virtud de los años, queda estereotipado lo que en ella se trazó, y es muy difícil entonces substituir el error por la verdad.

Los principios religiosos que se inculcan al niño perduran en su alma eternamente. Esto lo saben muy bien las sectas religiosas y por esta razón quieren apoderarse de la escuela. ¿Cuál es la consecuencia? La eternización del error. Si se dejara al niño en libertad de pensar lo que quisiera, si no se le amoldara el cerebro con un prejuicio, quizás con la experiencia de la vida y los conocimientos adquiridos por medio del estudio, podría llegar un día a estar en condiciones de hacer avanzar algo a la humanidad en el camino del descubrimiento del misterio de la vida. Llegaría el niño a la juventud, experimentaría el ansia natural de saber, sentiría el deseo de averiguar lo que aun permanece oculto en la naturaleza, y amparado en la ciencia, tal vez llegaría a revelar un nuevo valor de la realidad hasta entonces desconocido, tal vez conseguiría descender un plegue de ese velo unido que oculta a la mirada humana la imagen seductora de la diosa Maya. Pero habiendo esculpido en su cerebro los dogmas religiosos es imposible. ¿Cómo puede sentir sed de saber si ya se lo dan todo explicado en sus más mínimos detalles? ¿Qué ha de aprender que ya no sepa, si conoce hasta la arilla que usó Jehová para formar al hombre? Y todo eso ¿para qué? Para venir al cabo de cien o de mil años otra secta religiosa a destruir todo lo que la anterior edificó, a sentar nuevos principios, a promulgar nuevos dogmas, a impedir, en fin, que la verdad sea un día u otra descubierta por el único camino que a ella puede conducirnos: el camino de la ciencia.

Por eso decía que el inculcar los dogmas religiosos en la mente de los niños, es el pecado más grave que puede cometerse contra la misma religión; no contra una religión determinada, sino contra la esencia de la religión, y esto se hace en las escuelas. Por eso dice Ferrer que educar, según el modo de ser de la escuela actual, es imponerle al niño pensamientos hechos, e impedirle para siempre pensar de otra manera que la necesaria para la conservación de las instituciones de esta sociedad; hacer de él, en suma, un individuo estrechamente adaptado al mecanismo social.

A aquel que no piensa, el cerebro le sirve tanto como las piernas al paralítico.

NUESTROS EDITORIALES

El surco del pueblo

Labremos en el surco del pueblo; laboremus aunque sea un pedazo de suelo como la mano, y apliquemos en él los métodos de una cultura intensiva. Imbuidos de las viejas ideas de dominación, a las que estamos acostumbrados a deberlo todo hasta el presente, no vemos cosa ninguna sino como las veríamos si nos tocara gobernar o dirigir a los hombres. Que éstos sean gobernados o dirigidos así, encaminados a la derecha o a la izquierda, en vez de ser gobernados o dirigidos de la otra manera: he ahí el capital más corriente de nuestras ideas. No tenemos sino teorías de dominación que ofrecer al pueblo; aún no hemos llegado a labrar en él, sólo en él, las excelencias que esperamos de las teorías de dominación. Recordemos la gran tentativa de Augusto Comte, con su teoría de una dictadura universal para la organización sistemática de una sociedad basada en la razón y en la justicia, y los fundamentos de su política positiva. No se ha dado nada más grande ni más positivamente fijado como teoría de dominación: el punto de vista de que fracasadas las dos grandes corrientes del notonotefismo — el cristianismo y el islam — en sus tentativas por unir a todos los hombres en un sentimiento y a todas las religiones en un sentimiento común, sólo quedaba la ciencia, el pensamiento positivo, que podía ser entendido igual y acatado por todos los pueblos, es esencialmente grato al sentimiento moderno. Comte fué el Mahoma de la religión positiva; sólo le faltaron los crucesados que, como a aquél, le acompañaran a imponer su religión por el mundo, con el gobierno emanado de ella y la sociedad que debía crecer luego bajo su égida: Napoleón el chico, en quien había puesto toda su confianza de teórico convencido, le fracasó miserablemente. En fin, como teoría de dominación, la de Comte ha sido la más vasta y la más completa. Pero mirados los hombres por arriba, como miran siempre los gobiernos, el punto de vista, era necesariamente falso y antipático. Bien está que queramos solamente su bien, hacer su dicha, labrar su felicidad, como buen padre para sus hijos; pero los hombres

tienen razón para resistirse a nuestros dogmas y para rechazar sin examinarlos, nuestras teorías de dominación, cuando es todo lo que tenemos que ofrecerles. Lo mejor que puede hacer un padre por sus hijos, es darles libertad que se encuentren y sean por sí mismos aquello que deben ser, pues toda su sagacidad, experiencia, penetración, sabiduría, resultará siempre corta e insuficiente y ahogará con camisas de fuerza los más bellos retoños humanos. Apenas se concibe tiranía igual que la de un padre con perpetuo dominio sobre los hijos; y respecto a la conveniencia de un gobierno científico y racional, no hay más que pensar lo que será nuestra vida bajo la férula de los pedagogos...

Es preciso que miremos a la tierra, al surco del pueblo; que lo contemplemos no como si nos tocara gobernarlo o dirigirlo, sino, como nos toca verdaderamente, libertario e iluminario. A la misma altura que están sus hombres de nuestros hombres, están también el cerebro y el corazón. ¡Semillas para éstos! He ahí lo que es labrar en el surco del pueblo. Y mejor que mejor, si del pedazo de tierra del tamaño de un pañuelo, aplicando los métodos de una cultura intensiva, se obtienen resultados que sorprenden. ¿Pero qué hacemos, qué labramos, realmente, cuando todo lo que tenemos que dar a nuestros hermanos menores, sumergidos en la incapacidad y la ignorancia, son solamente teorías de dominación? ¿Ellos también habrán de pensar, juzgar todas las cosas, como si les tocara gobernar o dirigir a los hombres? Nacieron siempre muchos inspirados, muchos profetas, que quisieron hacer o conocer la ley para los hombres. Sólo los que se dirigieron a éstos, labraron frutos, estudiaron al lado pasándose el libro, se conocieron y estimaron, no pensaron en dar a los otros ley ninguna, si no en darles trigo, vellón, abecedario e ideas; sólo éstos, digo, que no eran inspirados ni profetas, ni mucho menos sacerdotes versados en la ley de los profetas, cumplieron y realizaron la obra humana.

T. Antill.

Crónicas Internacionales

Una explicación

Pensámoslo que el buen sentido y recto criterio de los compañeros nos evitara esta superflua declaración sobre la suspendida aparición de nuestro periódico, y no hubiera librado de publicar un número de prensa libertaria, cuando cada libre manifestación de pensamiento es preventivamente coartada por la inexorable censura que rige bajo el régimen de guerra, sin que exista aquella posibilidad de resistencia admisible en los períodos normales de la vida civil y política del país.

Pero, no habíamos echado las cuentas sobre aquella infima minoría de mal intencionados que aprovechan el silencio ajeno para meter en acción todo el bagaje de la escuela de San Ignacio de Loyola. Y es para poner coto a las murmuraciones y otras pequeñas bellacueras que nos llegan al oído, — a su tiempo pondremos las cosas en su lugar, — que declaramos que la falta de gerente ha sido una causa muy secundaria para suspender nuestra publicación.

Al revés, las verdaderas y principales razones, son las siguientes:

1.º Habiendo durante varios meses expuesto todos nuestros pareceres sobre la guerra en sus fundamentos, discutido con adversarios de distintos colores, ahora no podríamos hacer otra cosa que repetir o caer en un círculo retórico que siempre esquivamos.

2.º Convencidos que, realizada la campaña teórica, hubiera llegado el momento de afirmarse en distinto modo.

3.º Y siendo eminente la declaración de guerra, estábamos seguros, — y los hechos lo han confirmado, tanto que al fin la «Crítica Social» dirigida por Filippo Turati, y la republicana, patriótica y guerrillista «Iniziativa» de Roma, han aparecido con columnas enteras en blanco, — que no podríamos, en ninguna forma, exponer nuestro pensamiento.

Mientras se trataba de afrontar, y no con solo nuestro gerente, los numerosos procesos incoados, — de los dos primeros, uno se definió con la condena a 17 meses de reclusión y 800 liras de multa, y el otro con 3 años de reclusión y 1.000 liras de multa, — hemos permanecido con calma y serenidad en nuestro puesto. Y ninguno ha de ignorar que en distintas épocas hemos resistido la reacción del gobierno civil pagando duramente en persona, el derecho de poder discutir y exponer nuestras convicciones.

El estado actual es muy distinto y el mismo sacrificio no resaca los riesgos. Para ofrecer hoy a los lectores las columnas del diario privadas de escritura, para publicar cosas que tienen poca o ninguna relación con nuestras ideas, o para decir solo aquello que plazca a las autoridades militares, no nos parece necesario tener mucho coraje; nos parece mucho más digno, callar.

Pedante de corajudos ahora es cosa risible, porque si antes de la guerra eran fáciles los procesos y las condenas, actualmente con la censura previa no siendo dados a la publicidad los escritos prohibidos, no se incurre en el peligro de ser enjuiciado ni otras molestias.

A aquellos que hablan o insinúan la prudencia, hacemos notar que la suspensión de nuestro diario no ha impedido, antes de la declaración de guerra, que se efectuaron numerosos arrestos en Ancona, Foligno, Terri, Perugia y otras localidades de la región Umbro Marchigiana, entre los que se cuentan algunos redactores y colaboradores de «Volontà».

Cuando podamos, y no inútil ni impunemente, como hoy, reanudar nuestras publicaciones, volveremos a nuestro puesto de combate.

La Redacción.

(De «Volontà», Ancona).

ACTUALIDAD

El ministro vaselina

Dato, que es un híbrido de carlistón y maurista, ha extendido la censura como una mancha de aceite, por toda España. Le llaman el ministro vaselina. Por lo que la fué metiendo suavemente.

Pero, ahora, deberían llamarse el ministro vaina. Ya no se mueve una lengua que él no la calce de corcho. Así se aparece aquello con sus charlatanes clásicos, oficiales y oficiosos, envainados.

Qué clavo, eh! Qué clavo para esa gente que vive de pasarse por la boca cuánto sucede con carácter novedoso sobre la tierra. Qué clavo para Leroux, Rodrigo Soriano, Pablo Iglesias, Barriobero, Vázquez Mella y demás elocuentísimos. Si no reventan de ganas, ahora, es porque son inmortales...

Todos los días les suprimen algún acro. Están hablando, gesticulando, gritando. El publicitista está atento al final del párrafo para romperse las muñecas aplaudiendo. Y de pronto, el delegado se yergue y... se acabó, se acabó se la mete al orador, al concurso, a la ley y a todo el mundo. ¡Qué vaina!

Y lo peor, es que una vez envainados, los políticos, no sólo se quedan mudos; se quedan flojos también, sin fuerzas, como Sansones sin greñas. Todo lo hacen por allí como por aquí, charlataneando. El ministro vaselina, que es del gre-

rio, lo sabe bien. Por eso se las metió poco a poco a la censura.

Podrían salvarse con una revolución. Pero qué charlarán de esos le pondría el pecho a las bolas? Ninguno. Bien medida la censura, pues, señor ministro vaina. ¡Bien medida!

Manifiesto radical

A los radicales no les queda ni la boina: se la vuelan a pedradas hasta los chicos. Más que boina, ahora, parecen tarasca loca, sin cola. Polígono de papel en que ensayan puntería los ociosos.

Desde que entraron al parlamento, entraron para el tito. Fueron una porción de grafómanos comprimidos a silencio por 20 años de obstrucción. Claro, se han ido de cuerla como relojes locos.

Traían la tradición verbalista, como un timbre. Alem, Goyena, del Valle... Creyeron que había que seguir la línea y se apuntaban los días y las semanas charlando. Han aburrido. Y de aburridos, les tiran ahora a la boina hasta los muchachos...

Hay diarios que han establecido secciones para titulos. Con el sol entran al coto del radicalismo cazando boinas. Estas ventean las alturas como tarascas acorilladas a tiros.

Ofrecen caza abundante los radicales. Para mañana prometen un manifiesto al país, porque mañana es el aniversario de una de sus revoluciones. ¡Boinas al aire! Tarascas locas!... Cacería en toda la línea, mañana!

HAY QUE DEFINIRSE

La crítica en sociología no debe limitarse a condenar o zaherir las malas formas sociales, sino que junto con el juicio condenatorio debe afirmarse plenamente el sociólogo con la exposición de la doctrina suya que rectifique los errores y dé clara explicación del bien social.

La crítica, sin la demostración de la perfección, no tiene razón de ser. Se critica, porque se tiene un concepto superior al que prevalece en la fijación de la forma social que rige o un más alto ideal que el ideal criticado. Este concepto, este ideal superior, hay que exponerlo frente a la obra mala o inferior. La crítica demoledora de fealdad y de mal, debe acompañarse siempre de la teoría creadora de la belleza y del bien. Decir esto es feo, sin traer nada mejor en substitución, es criticar por gusto de criticar.

La crítica, en todos los casos, debe ser inspirada por la concepción de la perfección. Afirmar que el gobierno es un mal, cosa fácil es; pero indicar el modo para la sociedad de pasarse del gobierno, es indudablemente más difícil. Lo mismo pasa con el comunismo anárquico que muchos han criticado y siguen criticando sin que, hasta la fecha, hayan podido ellos idear otro sistema que lo supere.

El crítico, si no parangona su ideal de vida con la vida a que se le condena en la sociedad presente, no puede afirmar la posibilidad de mejorar la situación social. Esto o lo otro, es lo que debe imperar; pero, ¿qué es lo otro? Es preciso decirlo, explicarlo, demostrarlo.

Así, el socialista demostrará la superioridad del sistema socialista sobre el sistema burgués; el sindicalista, la superioridad del sindicalismo sobre el socialismo; y el anarquista la ventaja del comunismo sobre el sindicato y el ciudadano-funcionario, y sobre el individualismo (dentro de la forma social).

Y esta necesidad de una orientación firme, definida, por una comparación racional de los diversos sistemas expuestos, es, en estas horas de drama en que vivimos, más necesaria que nunca.

Hay más que nunca, en presencia del formidable incógnito d'4 mañana que la horrenda tragedia guerrera está gestando, es preciso saber lo que se quiere, definirse, orientarse con decisión, pronunciarse categóricamente por uno u otro sistema de los que los hombres que están a la cabeza de la humanidad pensando, han venido esbozando para el día de las grandes transformaciones revolucionarias.

En víspera de ser revolucionado de arriba abajo está el mundo: ¿Quién puede permanecer indeciso, sin determinarse, ante la renovación grandiosa que está por efectuarse de las sociedades humanas? Estos indecisos, estos indecisos, si los hay, serán arrollados, barridos por las fuerzas que pugnarán por el triunfo de sus ideales.

Estamos en presencia de una situación histórica única, mucho más terrible y decisiva que la de la Francia le la gran epopeya del 93, en la que los organismos sociales van a sufrir cambios formidables que hacen verigiosamente los pueblos hacia adelante, precipitan la marcha de la evolución humana haciéndola en cien días franquear el camino de cien años.

En tiempos de tempestad revolucionaria como los que se avecinan, deben, sin desviaciones peligrosas o fustas que los alejen del objeto principal, determinarse, pronunciarse resolutamente por el sistema comunista los hombres que quieren luchar por el advenimiento de una sociedad de libres y combatir por su implantación, si quieren que triunfe la Anarquía del oleaje de los elementos contrarios que pugnarán para destruir la obra de la Revolución.

Pierre Quiroule.

MISERIA Y RIQUEZA DE LAS CLASES SOCIALES

La manera de hacerse uno rico no es trabajando, sino haciendo que los otros trabajen para uno. Nos incitan los moralistas y maestros de escuelas a que ganemos el pan como lo manda la santa escritura, esto es, con el sudor de la frente; sin embargo, no los más de los hombres, esos que viven del sudor ageno, contrariando atezadamente los mandatos de la biblia, han hecho su capital así. La riqueza es el fruto del trabajo; el trabajo acumulado; el trabajo que no se pagó.

Todos sabemos que el trabajo colectivo produce más que el trabajo aislado, es decir, que diez individuos trabajando

conjuntamente en un día, producen más que un solo individuo que trabaje durante el término de diez días. Admitido esto que es cierto, cábenos preguntar: ¿quién recibe ese restante de producto que obra la conjunción del trabajo, ¿Los obreros toda o sea el proletariado, es un ente productor, un todo colectivo, el cual, en buenas cuentas, en cuentas exactas, debería percibir un jornal colectivo, aparte del jornal individual. En fin, que los trabajadores debían recibir dos sueldos: uno como individuos y otro como partes del todo: proletariado. Esto, que es un robo no menos descarado que los otros que se hacen a la vista

de todos, es lo que aumenta constantemente la caja de los patronos, dando lugar a que mientras el capital acrecienta más y más, el proletariado se empobrece día a día, cada vez con más rapidez.

Cuando apenas las industrias modernas estaban en su embrión, la explotación, si bien es verdad que era más desahogada que ahora, era más atenuada; pues, primero la hidráulica, luego el vapor y ahora la electricidad, han hecho que el trabajo sea hecho con la cooperación de tantos trabajadores, que hasta casi podríamos decir que el trabajo aislado es impracticable; dando esto pálvulo a que se haya producido ese supe-
rávit que deja la colectividad productora sin que ella cobre ese sueldo de que hablamos.

Hay un contradicho en la economía política que salta a la vista del sociólogo más superficial: él es que, cuanto más se enriquece una nación, cuanto más una nación acrecienta sus capitales, tanto más misérrima se hace la existencia de los obreros, tanto más miserable y apremiante se hace el vivir del productor. Por un lado, por el lado de los explotadores hay mucha riqueza y confort. Enfermedades producidas por el mucho comer y el no hacer nada; por el otro lado, por el lado de los explotados, hambre y mil males producidos por la excesiva labor y por la miseria en general.

¡Verdúenza de una civilización, que ha hecho que el progreso vaya en sentido contrario al bienestar de aquellos que le impulsan hacia su perfección!

A simple vista no parece posible esta cruel realidad de que, cuanto más se trabaja, más aumenta la miseria; tanto esto es así, que el proletariado moderno, inconscientemente ha labrado la tumba o el arcano rópico en que se encuentra dolorido. Y se comprende: todas las cosas carecen de un valor fijo; la moneda que fué creada con el fin de valorizar las cosas útiles, tampoco tiene un valor definitivo. Todos los productos están a merced de un valor cambiante; si se produce poco el producto vale mucho y si se produce mucho, el vale poco. Dos años seguidos de buenas cosechas, de trigo en Buenos Aires, producirían la más espantosa miseria en el pueblo. Esto lo saben, mejor que los sociólogos y economistas, los campesinos, es decir, los terratenientes, que si bien desean que sus tierras sequen buenos frutos, desean al mismo tiempo que todas las demás tierras ajenas, se esterilicen y no produzcan nada.

Para que el trigo de un buen año de cosecha en Rusia, no pierda su valor, suelen los dueños de las grandes cantidades de ese grano, tirar al mar considerables cantidades, para así darle al trigo restante un valor que de otra manera no tendría; esto se hace sin importar que haya multitudes que carezcan de lo más indispensable para la vida.

¿Podría ennoblecere y dignificar el trabajo? ¿No está claro todo esto, que mientras más campos se cultiven y más fruto se recoja; que mientras más montañas se perforan para la extracción del oro, más cruel y devastadora será la situación proletaria? ¿No está patéticamente clara la situación en que se desenvuelve el obrero actual?

Económicamente hablando somos tan esclavos como en los tiempos primitivos; no se nos vende a negreros y traficantes, pero se nos vende la tierra en que pisamos y de la cual no podemos designarnos. No es la tierra a secas lo que el capital compra y vende, es a los habitantes que viven en ella; no tiene tanto valor un palmo de terreno de los andes como esa misma medida de terreno en Buenos Aires. ¿Y no habla todo esto de una esclavitud vergonzante? Nos podemos mover, sí, a diestra y a siniestra; pero ¡caso podíamos pasar sobre tierra firme, sobre tierra que no esté vendida, que perteneciera a las plantas de nuestros pies?

No se nos ha comprado a nosotros directamente, porque esto avergonzaría a la misma desvergonzada acción de los capitalistas. Pero desde la cuna hasta la sepultura, los que no tenemos nada, somos peregrinos, forasteros que debemos pagar nuestra estadía en la casa de huéspedes...

Y reflexionar así, que es reflexionar bien, no es rebelar la conciencia al más cruel y frío.

Entre las multitudes inhumanas que ríen y lloran, se burlan y no comen, explotan y son explotados, la declaración de la lucha de clases era forzosa. A un lado, holgazanes que nunca trabajaron; al otro, un pueblo que pasa hambre.

Unos lo tienen todo y no han hecho nada, otros no tienen nada y lo han hecho todo.

En fin, unos son los señores, los amos; otros son esclavos y miserables.

Si; esclavitud y tiranía; absolutismo g. bajeza. Nuestros derechos humanos,

violados siempre; nuestras libertades, escritas, nada más que escritas.

Tedillo Dúctil.

Reseña telegráfica

BELLEZAS DE LA GUERRA

Ginebra. — Los alemanes y austríacos para llevar a cabo un movimiento ofensivo habían forzosamente de acordarse, y no tardar en llegar el momento en que se encontraran sin soldados.

Se sabe que los austro-alemanes están combatiendo con sus reservas y pronto irán a llamar a las clases de 1913 y 1917, y apelando al voluntariado, alnitiendo hombres de todas las edades y condiciones.

Mientras tanto Rusia, cuyas reservas de hombres son inagotables, podrá renovar sus efectivos y reemplazar su material de guerra perdido en su constante retirada desde los Cárpates.

Así, fríamente calculada, llega la ruina de los países en esta lucha titánica de hombres y millones. Esperemos que antes que termine la guerra recaigan los soldados y empleen sus energías en la conquista de su libertad y sus derechos.

Londres. — Telegramas de Milán, dicen que las pérdidas austríacas han sido tan grandes que, se ún informes de buena fuente, el archiduque Eugenio ha pedido repentinamente y con urgencia que se le envíen refuerzos. Como no es posible enviárselos de los otros teatros de la guerra, sólo le mandaron precipitadamente 15.000 hombres sacados de los frentes de Carintia y del alto Trentino.

París. — El comunicado oficial de la noche, dice: «Una de nuestras escuadrillas aéreas arrojó ayer al caer la noche 28 bombas en la estación ferroviaria de Confians. Dos de nuestros aviaadores se vieron obligados a descender en la línea enemiga».

«En el bosque de Le Pretre el fuego por la noche, conseguimos establecernos nuevamente. Rechazamos dos contraataques alemanes, ocasionando pérdidas considerables al enemigo».

Nueva York. — Radiogramas de Berlín anuncian que el ejército mayor publicó el siguiente comunicado: «En la Campaña, en la región de Pretres, hicimos volar grandes porciones de terreno y ocupamos los cráteres abiertos por nuestras minas».

«En los Vosgos se continúa combatiendo. Los ataques contra Lungkoff y Barrenkopf, al norte de Munsér, fueron rechazados después de acciones violentas frente a las posiciones».

LO QUE SE LLEVA LA GUERRA

Londres. — Telegrafía de Melbourne que la cámara de representantes votó el proyecto de ley que faculta al gobierno australiano a «anar un empréstito de guerra de 20.000.000 de libras esterlinas».

EDISON «GUERRA FONDADA»

Nueva York. — A iniciativa de Mr. Edison se está organizando una asociación de ingenieros aeronáuticos con el fin de tender a cooperar con la marina y poder algún día desarrollar la guerra aérea.

Esta es la ciencia de Edison; la de la muerte.

LEON PROUVOST

París. — León Prouvost ha sido acusado de haber hecho uso de su fortuna en propaganda antinilitarista y propagar que el gobierno ocultaba la verdad de la situación al pueblo.

Los tribunales militares condenan a Prouvost a varios años de prisión. La Donnaieu y su marido que han sido «cómplices» de Prouvost fueron sentenciados a tres años de cárcel y otra también complicada en esa propaganda a siete meses de encación.

PARA LOS TONTOS

Nueva York. — Telegramas de Berlín dan cuenta de que se publicó la estadística de las cruces de hierro concedidas a los elementos militares desde que se declaró la guerra hasta fines del mes de marzo.

En ese período fueron concedidas cinco grandes cruces, 6488 de primera y 338.261 de segunda.

Mis conceptos

Hay de vencer, sembrar o a muerte. Ten presente esa palabra de la guerra. Como una terrible pesadilla, pesa sobre la Humanidad, a través de los tiempos, por obra y gracia de los hombres de Estado.

Hay de vencer, sembrar o a muerte. Ten presente esa palabra de la guerra, más que nunca en la época de la paz que le hace a la nación, invocarlo a la fraternidad de los pueblos.

Los que subís de ergástulas y dolores, de injusticias, sed, hambre, y vosotros los trabajadores, los mártires, decidme a la guerra.

Os declararos la huelga revolucionaria, imponente, afirmativa, por inviolabilidad de la vida.

Si la patria os llama a la traición, contestá, grita a los vientos de impudencia: ¡Por inviolabilidad de la vida!

Huelga a la guerra, a sus orosales, a sus institutos miliares, a la Historia misma, que enlaza, que defiende a los guerreros por la suprema perfección de las armas hominias!

Huelga al maltrato, al bárbaro matadero de los hombres, de los pueblos.

Huelga y más huelga, revolucionaria, imponente, afirmativa, contra esos asignados colectivos de la patria, de la guerra.

Mis compañeros de ergástula y de surco, mis Cristos carboneros de Comercio, mis compañeros de ergástula y de surco, envenenados por una guerra social, por el odio de clases, en el breñaje de las tabernas, manadas; vosotros los trabajadores, los mártires de Comercio, vosotros sois los únicos que un día impondréis la paz universal con la coacción y sus canciones rebeldes y tristes.

Mirón Bernal.

El cuento del día

Motivos

La mendiga

Atravesando las calles de esta enorme ciudad, en medio a su bullicio marcante, nos dirigamos, mi amigo y yo, hacía una de las tantas plazas que sirven de sitio de extensión a aquellos que no se amoldan al continuo movimiento de la urbe, necesitando por fuerza la tranquilidad que a ratos nos brindan esos sitios.

Descansa uno en ellos de las fatigas diarias, ya en los atardeceres magníficos mientras se esconde el sol lentamente como con sentimiento de dejarnos o como queriendo hacernos gozar de sus rayos vivificadores, o en las noches serenas, dejando vagar nuestra imaginación por regiones hermosamente presentadas, tan pronto descendiendo al profundo de las cosas, como elevándose a lo etéreo.

Discutíamos tantamente sobre uno y otro tema, cuando se cruzó a nuestro paso una mujer que sin decir palabra, nos tendió su mano, al mismo tiempo que nos miraba felina y despreciativamente. Su rostro, semi oculto por un pañuelo descolorido, descendía su vergüenza y el desgarrado de sus vestidos que dejaban al descubierto parte de sus carnes, daban la impresión de una mártir a la que despiadadamente hubieran espoliado los hombres.

De nuestros bolsillos sacamos unas monedas que depositamos en aquella mano, temblorosa. Respetuosos nos descubrimos, al alejarnos de su lado, por creerlo un deber, yo, ante las gracias dadas por tal miseria, y por espíritu de imitación mi amigo, que a poco andar comenzó a hablar así:

—Me asquean estas cosas, hasta el punto de que si no fuera por sacármelas pronto de mi vista, no les daría nunca un centavo.

Sonreía yo, mientras en mi interior se agolpaban los gritos de protesta contra mi amigo representante de ese egoísmo brutal y despiadado, que caracteriza a la sociedad actual.

—Si por mí fuera, — continué, — reduciría a toda esta gente en una gran colonia que formaría para el caso seguro de que entre los de su clase, entre sus leales, no incomodarían ni repugnarían a nadie. Esta gente sin voluntad, sin carácter, son en la vida de los pueblos como el nuestro una vergüenza y un mentís, que hay que hacer desaparecer, para su estado de grandeza y progreso. Una colonia donde se les obligara a trabajar, terminaría con esta plaga del antroponismo.

—No habías así, o al contrario lo que te creo, terminaría por convencerte de tu crueldad. Una colonia formada por esta gente, residuo del medio en que vivimos, fruto del inhumanismo

y la perversidad que practicamos, sería volver al más brutal estado concebible, el de la animalidad. Eso sólo cabe en una imaginación como la tuya, que no sabe de reveses ni de contradicciones. Sé que tu egoísmo es por ignorancia, ignorancia de todos los males que pueden haber motivado ese fin; sé también que tú obedeces al dogma ese del desprecio a tu semejante inferior y el respeto a tu semejante superior, no ya moral ni espiritual, sino monetario o socialmente; pero oye, amigo. Unicamente nuestra es la culpa de que tengamos que presenciar estos espectáculos que tanto te asquean.

Si en lugar de esas miserables monedas que le hemos dado, que apenas alcanzan para remediar transitoriamente sus necesidades estomacales, tuviéramos la certeza de que llevándola a nuestro hogar sería recibida por los nuestros cariñosamente, pudiéndola así volver a su vida normal, por medio de las prácticas familiares y haciéndola ver la ruta verdadera a seguir, tendríamos en esa mujer, una buena madre y una hermana ejemplar. De este modo, a base de monedas arrojadas al pasar hacemos que se geste en ella un odio hacia nosotros, odio justo por cierto, que de estallar y accionar, no dejaría nada de nosotros.

Creemos ser humanos y desde ese punto, cada acto que ejecutemos, no es más que un latigazo dado a esas pobres gentes, que herimos de muerte.

—Hermoso divagar, — me dijo, — pero irrealizable quimera.

Quimera para los espíritus como el tuyo, para los que faltos de amplias perspectivas, siguen la corriente impuesta. Pero para los que abarcamos y presentimos un porvenir con un mundo mejor, estas cosas son quimeras que serán realidades, que viviremos, tenlo seguro, dentro de un plazo menos largo de lo que tú crees. Las lógicas cosas de hoy serán sencillas prácticas y en esas manos que hoy depositamos miserables monedas, depositaremos amorosos besos.

—Veo que ya te colocas y todo lo juzgas a través de tu ideal.

—Y hago bien. Con él, marchó hacía la desaparición de todos estos males, de los que somos únicos responsables. Y él, mi ideal, es lo único que barrerá con todas estas lacras sociales.

Anochecía... La plaza llena de silencio, parecía aguardar qué cosa nos magnas; en su centro un mármol inclinado a una mujer, se me antojaba, inclinando sus niveles desnudos, hacia unos brazos invisibles que se le tendían; las canteras de nardo, oficiando de pebeteros, exhalaban sus perfumes; susurrando los árboles daban la impresión de esas místicas plegarias que elevan vamente los creyentes; en el cielo, entre las nubes, aparecía la luna, como a través de un regio cortinado que tejieran manos mágicas y de muy lejos extinguído casi, llegaba el eco de las miserables clásicas de que nos habla el poeta...

Y nos separó la noche.

Leonardo Lehenlini.

Notas teatrales

Coliseo. — Con «Trovatore» se presentó ayer el tenor Trentini, el barítono Marcolini y el bajo Antonio Alfieri.

San Martín. — Anoche se estrenó el juguete cómico en un acto de A. y M. Ruiz Aguirre, «Consultas de 2 a 4». Colones también a actuar la cantante Lina Belmonte.

Victoria. — Ayer se estrenó «Buena boda», comedia de Jacinto Benavente, por la compañía Porredón.

Paguita Escribano, la aplaudida tonadillera, dará a conocer copias nuevas.

Odeón. — Ayer por la tarde se realizó la última matinee de la bailarina belga Felyne Verbist, con un programa que comprendía las danzas más aplaudidas de su repertorio.

Nuevo. — Ha sido entregada a la compañía de Pablo Podestá un drama en cuatro actos y en verso de Cipriano Pons Leizaola, titulado «Héctor de Sandoval».

Nacional. — Manténiase en el cartel «Mar del Plata social», «El caballo blanco» y «Peluquería y cigarrerías», los tres últimos estrenos de la temporada. En sección popular se ha dado «Jacinta» de Alberto Novión.

Apolo. — Volvió anoche a ponerse en escena en este teatro, «Las curas milagrosas» de Orff Grognet, precedida por la pieza de José de Maturana «Fuera de Combate».

Marconi. — Precedido del boceto de V. di Nápoli Vita, «lo parto», se representó ayer la pieza de género alegre de Hennequin al paradisio.

Mayo. — Ocupa el cartel de este teatro la divertida revista de Antonio M. Viérol, «La europea (gran liquidación)».

Moderno. — Volvió anoche a escena «Los Invisibles», notable pieza satírica de Gregorio de Laferrère.

Librería de «La Protesta»

Tenemos en venta periódicos atrasados de: «Cultura Obrera», «Acción Libertaria», «El Libertario», «Voluntad», «Pluma Roja», «Regeneración de México», «Luz» de la Habana.

Todos estos periódicos a 0.05 el ejemplar libre de franqueo.

Correspondencias

De Bartolomé Mitre

No pensábamos ocuparnos de este hecho, por cuanto no creíamos conveniente ocuparnos de un asunto que padecía para narrar el asesinato de un político vulgar. Pero, en vista de las lamentaciones que viene volando a la prensa y los explotadores burgueses, nos hemos creído en el deber de poner al corriente de lo que sucede a los camaradas de nuestra redacción como al mismo tiempo a los demás compañeros, pues sin duda, muchos de ellos estarán creyendo de las altas cualidades que poseía el aullido periodístico.

Se trata pues, del asesinato del burgués Santia o H. Pérez; político rústico, exportador y tirano como cualquier otro parásito. Su pasado es de pésima recordación para los trabajadores de esta localidad; para darse una idea de su sobresaliente personalidad — como dice la prensa — así a la vez no hay más que recordar su actuación en el campo de los explotadores de (s) a y Capitán Sarmiento a principios del año en curso; se levantaron en armas esas valientes camaradas, para pedir lo que justamente les pertenecía por la pesada labor que desempeñaba, sosteniendo como es de suponer una guerra sin cuartel contra sus amos; logrando por fin, después de una larga lucha, vencer a los lanceros con excepción del citado Pérez, en el cual se obraron el más duro y despoja opor para acceder a las peticiones de sus explotados; costando para ello, prisiones, desierra y derramamiento de sangre por el aire. Y ven vista del gran entusiasmo y de la férrea voluntad de que estaban animados los trabajadores en lucha, tuvieron que darse por vencidos; pero no sin esperanzas de buscar el desquite en momentos en que vieran algo debilitada la unión de sus esclavos, y así sucesivamente.

Como analista a lo an es expresado sigue más o menos, la bio historia del eminente ciudadano de que nos habla «La Nación» en sus columnas.

Al escribir estas líneas no tenemos por propósito decir que Pérez ha sido tumbado por un puño justiciero, como tampoco podemos afirmar lo contrario.

Lo único que podemos con relación a decir, es: que dicho señor no era periodista, sino un simple corresponsal del vocero mercantilista «La Nación». Jamás le hemos conocido un gesto de heroísmo, jamás le hemos visto mezclarse en actos hombreros; jamás hemos reconocido en él un hombre de corazón. No obstante a la mayoría de las masas, por el ser de esta localidad, lo sien, es cierto; pero también una masa ignorante, que trata de una masa ignorante, que desgraciadamente no se aprende de vista, ni sus derechos ni sus deberes. Salvo los cuatro anarquistas que permanecemos en esta sosteniendo una ruda lucha con el fin de despertar tarde o temprano a este pueblo que debido al odio que han engendrado los aspirantes a las bancas parlamentarias de los partidos, siguen sumidos en la más honda de las miserias.

Así pues, con lo que heje sentido más arriba, creo haber dado algo de luz a los compañeros, respecto al pseudo super-hombre que llora la prensa burguesa.

Se me oviada decir que la penúltima venta de Buenos Aires y La Plata ha invalidado las cuatro cruces de la población, hasta el extremo de mirar hasta los últimos ranchitos de los suburbios, donde solamente habitan honrados, honestos y laboriosos trabajadores.

Corresponsal.

